

Lo que un simple dibujo puede revelar

Aldeas Infantiles SOS en Haití ofrece un lugar seguro para los niños y niñas huérfanos/as, abandonados/as y no acompañados/as. Actualmente hay 509 niños y niñas que viven en las instalaciones de Aldeas Infantiles SOS en Puerto Príncipe. Antes del terremoto la cantidad era de 150 niños y niñas. Ahora ellos/as tienen refugio y comida caliente hecha en casa tres veces al día. Pero también es muy importante ofrecer apoyo emocional y psicológico para apoyar a los niños y niñas con trauma.

¿Qué fecha es hoy? Un coro de voces infantiles trata de contestar la pregunta de Dolyin Lymarie, algunos/as con mayor seguridad que otros/as.

Ya ha avanzado bastante la mañana de un sábado reciente en la Aldea Infantil SOS Santo en Haití y Dolyin Lymarie está sentada en una gran tienda con un grupo de niños y niñas alrededor de ella.

Todos los niños y niñas viven en la Aldea Infantil SOS, pero han llegado recientemente, después del terremoto que estremeció Haití el 12 de febrero de 2010.

Las autoridades haitianas estiman que 233.000 personas murieron y, por lo tanto, muchos niños y niñas perdieron a sus padres y madres y fueron separados/as de sus familias de una manera u otra.

Aldeas Infantiles SOS ofrece un lugar seguro para los niños y niñas huérfanos/as, abandonados/as y no acompañados/as. Actualmente hay 509 niños y niñas que viven en las instalaciones de Aldeas Infantiles SOS en Puerto Príncipe, la capital de Haití. Antes del terremoto este número ascendía a 150.

Ahora los niños y niñas tienen albergue y comida hecha en casa tres veces al día. Pero también es muy importante ofrecer apoyo emocional y psicológico para apoyar a los niños y niñas con trauma.

Dolyin Lymarie explica que hoy ella está trabajando con un grupo de niños y niñas de 6 a 10 años y que ha organizado lo que ella considera "actividades de recuperación emocional".

En su interacción con la psicóloga profesional de SOS, los niños y niñas cantan juntos/as, juegan y se les pide hacer un dibujo de un osito; todo esto como parte de un esfuerzo para darles espacio para expresarse y aprender acerca de las propias partes de su cuerpo, de manera que tengan el léxico para explicar dónde les duele. También es importante darles a los niños y niñas un sentido de autovaloración y que se sientan parte de la comunidad de SOS.

Angie tiene nueve años y no tiene problemas para transmitir su impresión de la cara del osito amarillo, que Dolyin denomina Wilky, en el papel. Otros/as tienen algunas dificultades y están más interesados/as en el momento en el que el jugo que está en la esquina va a circular.

—Antes, los niños que llegaban a la aldea eran más pequeños, pero ahora es diferente. Estos que vemos ahora frecuentemente son mayores y tienen experiencias más violentas, que a veces se manifiestan en comportamiento agresivo cuando juegan con los otros. Tratamos de trabajar con todos los niños y niñas individualmente y hacemos un perfil psicológico de cada uno. Los observamos de manera individual y en grupos, esto nos permite adoptar el método que será el mejor para cada niño— explica Dolyin Lymarie.

Ella es parte de un grupo de cinco psicólogos/as de SOS que actualmente trabajan con niños y niñas traumatizados/as en Haití.

Reynald Laguerre es otro psicólogo de SOS que participa en este trabajo. En una tienda, no muy lejos, le ha solicitado a su grupo hacer un dibujo de una persona. Es un ejercicio simple, que puede decir mucho sobre cada niño/a.

—Si diez líneas de lapicero se ven firmes y se han pintado con la mano ejerciendo presión, esto puede ser signo de agresión y si las líneas son delgadas y casi invisibles, el niño puede sufrir de baja autoestima y ser débil— explica Reynald Laguerre y añade que si un/a niño/a escoge no utilizar el color podría ser a causa de la falta de afecto.

A la edad de nueve años, un/a niño/a normalmente viste a la persona que dibuja, pero si esto no sucede en esta etapa, o si todavía no es posible distinguir que el dibujo es una persona, muy probablemente el niño/a sufre de algún problema gráfico y motor.

Reynald . Clothilde, 11 años, dice en la parte superior del papel.

—Nótese que el dibujo está en la parte de abajo del papel y que no abarca mucho espacio. Es un signo de una personalidad introversa. Si el dibujo hubiera estado en la parte superior del papel, hubiera sido lo opuesto, un niño extroverso— dice.

La persona del dibujo de Clothilde no tiene color, no tiene ropa y no retrata a nadie que ella conozca.

—Un dibujo de un miembro de una familia dice mucho acerca del afecto y esta niña en particular es tímida y no tan desenvuelta como las otras de su grupo etéreo— concluye el psicólogo.

—Al principio ella realmente no quería hacer el dibujo del todo—. Él la llama y aparece una niña tímida, que no dice hola ni busca el contacto visual. Sólo murmura su nombre y edad después de que se la anima más de una vez.

Un dibujo puede revelar mucho acerca de la personalidad de un/a niño/a y en Aldeas Infantiles SOS se utiliza como manera para añadir información al perfil personal. También es bueno para Aldeas Infantiles SOS identificar, entre todos los nuevos procesos de acogimiento, quién necesita mayor atención.

Después de la gran catástrofe, uno podría esperar muchos dibujos de casas colapsadas y miembros de la familia perdidos, pero los psicólogos no ven, de hecho, mucha destrucción en el papel.

—Los niños de 9 a 12 años están frecuentemente inclinados a dibujar lo que temen, pero lo que vemos es que una vez que los niños y niñas llegan a Aldeas Infantiles SOS, la experiencia de un lugar seguro es suficiente para que ellos se adapten y dejen ir algunos de estos miedos— dice Reynold Laguerre.

al día siguiente ella tiene una cita para asistir a una sesión de interacción uno-a-uno para determinar su situación y establecer lo que se puede hacer para ayudarla en su desarrollo futuro.